DT 07 19

Hola, hemos comenzado con los primeros compases de la Polka Adriana de Johann Strauss y a lo largo del programa tendremos ocasión de escuchar otras danzas. La música de danza, aunque es obvio que siempre ha existido, tardó más tiempo que otros géneros en ser escrita. Al tratarse de una forma de expresión de carácter popular y profano, los músicos que la ejecutaban no tenían acceso a los conocimientos y a los medios necesarios.

Se transmitía, pues, de oído entre unos y otros. Poco a poco se fueron definiendo los perfiles de las músicas que las distintas regiones de Europa utilizaban para sus bailes. Esto explica el porqué de nombres como Escocesa, Alemana o Polonesa.

En el siglo XVI se empezaron a agrupar algunas de estas piezas dando lugar a la Suite, de la que ya tratamos en el primer trimestre. A finales del XVIII, el Minuet y el Rondeau, que eran dos danzas, se incorporaron a la Trata y a la Sinfonía, ocupando el tercer y cuarto tiempo respectivamente. Esto, a la vez que suponía su consagración en la música culta, les privaba de su carácter originario de música de baile.

Una de las danzas que con más éxito consiguió permanecer en los salones y a la vez en los auditorios fue el Vals. El Vals se escribe en compás de tres partes y puede ser rápido, lento o moderado como es el sangre vienesa de Johann Strauss que estamos escuchando. La melodía es elegante y de contornos suaves.

El acompañamiento se efectúa percutiendo el bajo de los acordes en la primera parte del compás y las restantes notas en las otras dos. Una peculiaridad del estilo vienés de interpretar los valses consiste en anticipar y acentuar un poco la segunda parte del compás, lo que da sensación de inestabilidad rítmica. Vamos ahora a escuchar un fragmento de un vals de concierto.

Es el número 9 en La bemol mayor de Chopin, interpretado por Nikita Magalor. Otras dos formas de danza en las que Chopin fue un auténtico maestro fueron la polonesa y la mazurka. La polonesa procede de los desfiles y ceremonias de la nobleza polaca y su origen se remonta al siglo XV.

Su compás, como el de la mazurka, es ternario, aunque el movimiento de ésta es más animado. Vamos a escuchar la polonesa número 6 de Chopin. Los esquemas sobre los que suelen estar basadas estas piezas son el del minuet A-B-A y el del rondó A-B-A-C-A.

La manifestación más importante de la danza es, sin duda, el ballet. Desde el siglo XV, Francia es uno de los países que mayor atención le ha prestado y donde se han producido los acontecimientos más trascendentales. A principios de nuestro siglo, la influencia que tuvo la presentación en París de los ballets rusos dirigidos por Diaghilev fue decisiva.

La música de Stravinsky marcó un cambio radical en la concepción estética de los compositores

de su época. Ballets como Petrushka y La conservación de la primavera aportan nuevos valores que son decisivos para comprender la evolución de las últimas décadas. En cuanto a la forma, los ballets están constituidos por varias partes, cada una de las cuales responde a un esquema que el compositor elige libremente en cada momento.

Para terminar, vamos a escuchar un fragmento de La conservación de la primavera de Igor Stravinsky. Hasta el próximo día, buenas noches.